

Humanización en la Creación

Diego Irarrazaval *

Hoy sobresale el ser uno mismo. Se sueña con 'reinventarse' y adueñarse del mundo. A esta convicción contribuye la exaltación de lo personal y la irrelevancia de numerosas instituciones. Lo que más vale es ser emprendedor, ser 'winner' y no 'looser' (ganador y no perdedor). Asimismo son exaltadas actitudes como la espiritualidad íntima, el ser católico "a mi manera", el creer en Dios sin necesitar estructuras de iglesia. Ya que lo sagrado es atribuido a cada uno/a, es fácil yuxtaponer deseos propios y la voluntad divina.

Por otra parte, América Latina ha forjado tradiciones solidarias y ha impugnado la privatización porque nos deshumaniza. Amplios sectores de la población consideran normativo el asumir la causa de quienes sufren, el acompañar a los demás (en lo afectivo, familiar, laboral, vecinal), el cuidar la creación de Dios (que es la 'casa común'). Además, sectores postergados han desenvuelto sus modos de asimilar el cristianismo; las pautas sacrificiales han sido reemplazadas por el incesante festejo popular. El humanizarnos tiene rasgos comunitarios y simbólicos, y transforma las relaciones humanas.

La responsabilidad ante la creación de Dios marca los vínculos entre lo masculino y lo femenino. Hace varios siglos, en el contexto colonial en que la mujer no podía dedicarse a estudiar y enseñar disciplinas teológicas, Juana Inés de la Cruz hablaba así de la Madre de Jesús:

“La soberana Doctora // de las Escuelas divinas,

de que los Angeles todos // deprenden sabiduría,
 por ser quien inteligencia // mejor de Dios participa,
 a leer la suprema sube // Cátedra de Teología.

Por Primaria de las ciencias // es justo que esté aplaudida,
 quien de todas las criaturas // se llevó la primacía.

Ninguno *de Charitate* // estudió con más fatiga,

Y la materia *de Gratia* // supo aun antes de nacida.

Después la *de Incarnatione* // pudo estudiar en sí misma,
 con que en la *de Trinitate* // alcanzó mayor noticia” (1).

A María le es reconocida la interiorización del pensar cristiano (en tratados clásicos como *De Charitate*, *De Gratia*, etc.). De este modo también es reivindicada la potencialidad y habilidad de cada creyente. Sor Juana Inés, a quien le cerraron las puertas de lo teológico (según parámetros de su época), logró desenvolver su genialidad humana, artística, espiritual (2). Similar calidad contestataria puede encontrarse en diversas prácticas sapienciales del pueblo de Dios, y de modo especial en formas masculinas y femeninas de oración y de interacción simbólica (3). En la vivencia ordinaria hay constantes invocaciones sapienciales (en especial al agradecer a Dios por la vida en todos sus detalles).

A continuación recalco la responsabilidad humana en la Creación. Lo hago en sintonía con la reflexión paulina. La comunidad cristiana agradece a Dios porque la condición espiritual (*pneumatika*) y los carismas del Espíritu son otorgados “a cada cual para provecho común” (1 Cor 12,7), y porque “el

Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables” (Rom 8,26). En otras palabras, lo espiritual corresponde al acontecer cotidiano en todo el universo, a lo vivido por ‘gente ordinaria’, a lo compartido, sufrido, disfrutado en actividades humanas. Ojalá las vivencias latinoamericanas sigan dialogando con otras regiones del mundo.

1. Contextos y desafíos.

En cada región y estrato social se llevan a cabo modos de consolidar o bien de devaluar lo humano. No cabe presuponer un talante latinoamericano homogéneo, ni un comunitarismo innato. Más bien mediante una reflexión cordial y crítica hay que preguntarse cuáles son las líneas de fuerza en cada coyuntura y sector de la existencia. En mi caso durante décadas ha sido posible aproximarme a contraposiciones internas y externas andinas, y consignar admirables energías (y oscuras ambivalencias).

Muchas reflexiones han constatado los peculiares vínculos establecidos hacia adentro y hacia afuera en la población andina. Fernando Montes comenta que: “rasgos de la máscara hacia el misti equivalen a los de la sombra hacia el ayllu, y por el contrario, los atributos de la sombra hacia el opresor corresponden a los de la máscara hacia los iguales”; y en cuanto al arduo equilibrio, ello es logrado en la fiesta y la rebelión (4). Por su parte, José Estermann retoma el lenguaje cotidiano para explicitar lo filosófico-teológico: “el quechua y aimara poseen dos distintos pronombres personales (y formas verbales) para ‘nosotros’ (*noqanchis/jiwasanaka*) en sentido inclusivo, que es diferente al ‘nosotros’ (*noqayku/nanaka*) en sentido exclusivo; y explica la relacionalidad como factor fundante y propuesta ética: “el ser humano es el sacramento cósmico... del misterio de vida y de orden universal, *pacha*” (5).

Vale decir, el ser humano no es un ente aislado, ni un mero instrumento de marketing. Más bien es un puente, y es nudo de relaciones. El “yo” no ocupa el primer lugar, ni está contrapuesto ni por encima de lo comunal y de la interacción con cada realidad viviente. Dania López acota: “la novedad de la reciprocidad en América Latina reside en que se trata de redescubrimiento de los trabajadores en la resistencia al capitalismo y sus últimas tendencias: contracción y precarización del trabajo asalariado, de manera que la reciprocidad no es exclusiva de las comunidades campesinas e indígenas -en las que dicho sea de paso la ‘tradición’ y las ‘jerarquías’ guardan un lugar central- se va extendiendo en el mundo urbano, en donde la igualdad es uno de sus rasgos, se trata principalmente de relaciones de reciprocidad simétrica” (6).

Por otra parte ¿cómo es la deshumanización en sectores tanto urbanos como rurales? Duele constatar que a menudo la gente es golpeada y atemorizada, debido a la violencia horizontal, en ámbitos familiares y vecinales. Son heridas inexplicables e interminables. En un sentido global, nos abruma la ‘colonialidad’ y tenemos el desafío de la ‘descolonización’ (7). Ella afecta comportamientos personales, grupales, políticos, espirituales. Hay aspectos tenebrosos en la condición colonial: permitir que nos hagan objetos hacia quienes son diferentes a uno, y hasta uno mismo acostumbrarse y ser cómplice de la subordinación al pudiente.

Así como nos afectan los factores violentos y las estructuras de imitación y subordinación, también nos afecta la fascinación por neo-tecnologías que tienen (a su modo) matrices mágicas y proféticas. Como anota Daniel Cabrera “la matriz antropológica imaginaria relaciona el hacer eficaz de la magia con el decir adivinatorio del profeta”, y las nuevas tecnologías son

como un “fenómeno de creencia que funcionan porque se confía y cree en ellas” (8). Pablo Batto recalca “la devoción de las personas por las mercancías... que superan el amor religioso o el culto a un Líder” (9). Se dan pues vínculos de carácter transcendental con las tecnologías, con las mercancías, con los caudillos.

El consumir es sobredimensionado hasta verse a uno mismo como objeto de consumo. No sólo lo circunstancial y pasajero es absolutizado; mediante el consumir uno intenta convertirse en otro, y esto implica un “sustituto actual de la salvación y la redención, hoy caídas en desgracia y mayoritariamente desechadas” (10). Del auto-engaño de creerse objeto-yo se da el paso a la pseudo salvación al sentirse feliz mimetizado al consumo. Nos desenvolvemos pues en un escenario secular plagado de fuerzas sagradas.

Sin embargo, la condición creyente nos ofrece rutas diferentes, y genuinamente trascendente. Al volver la mirada al Evangelio uno regresa a buenas fuentes. Lo relacional está arraigado en la desconcertante encarnación, y está configurado por el acontecer del crucificado que es resucitado. Dios se hace presente, no a través de poderes pasajeros, sino ‘kenóticamente’ al encarnarse. La condición humana puede ser reinterpretada y replanteada a partir del morir y resucitar. Existen pues luces teológicas que nos iluminan el camino, en el sentido de un humanismo descentrado, y de una radical afirmación de la alteridad. La alteridad de Dios y alteridad del prójimo son los factores que conllevan plenitud.

2. Fidelidad del pueblo de Dios.

En el caminar comunitario sobresalen regalos de Dios que se entretajan, se desafían y alimentan mutuamente, y hacen posible avanzar hacia nuevas

realidades. Esto conlleva descentrarse de uno mismo, porque Dios desea y lleva a cabo la salvación en el mundo. No ocurre en espacios introvertidos, como sería alguna instancia educativa o parroquial obsesionada por sus propios intereses. Más bien, en el acontecer humano es donde Dios se manifiesta.

Lamentablemente, durante siglos se habían construido barreras entre fieles/infieles, cristianos/paganos, consagrados/laicos. Gracias a la renovación conciliar nos vamos reconociendo como co-responsables en la misión, sellados por el bautismo, y convocados a la misión al servicio del mundo de hoy.

El trasfondo es la compartida e innovadora fidelidad al Evangelio. La renovación evangélica en nuestra Iglesia implica reafirmar que somos discípulos/as de Jesucristo hacia el gozoso reino de Dios que reivindica al pobre. En otras palabras, una innovadora fidelidad que se alegra con y desde Dios, y con y desde el servicio a los demás, y que opta por quienes sufren marginación y quienes luchan por la vida en plenitud.

Por eso la misión en sintonía con el Evangelio no es para aumentar la membresía, ni para llenar instituciones. Más bien uno/a es fiel alegrándose con Dios y estando dispuesto día y noche al servicio de los demás. Ante la crisis epocal, uno/a es fiel encarando egolatrías y pseudo-dioses, y contribuyendo a forjar 'otro mundo posible'.

A las prácticas de colaboración -en la misión que humaniza/diviniza- corresponden vivencias espirituales y modos de vincularse con Dios. Al conversar con personas, ellas dicen que la labor compartida es guiada por Cristo. Cada comunidad (cada creyente) tiene sus modos de reconocer y

dialogar con Dios. Puedo añadir un convivir con comunidades aymaras, que me ha trastocado la co-relación espiritual. Durante años me dirigía mayormente al “Señor” omnipotente; desde hace décadas le invoco como *Tatitu* (= querido padre); y a veces como “mi Dios”. Prefiero la invocación *Tatitu*, ya que trasluce la confianza que le tiene el pueblo fiel, y porque así se sintoniza con el Evangelio.

Al colaborar en la misión a cargo de todo el pueblo de Dios, se constata la vocación compartida en el Cuerpo de Cristo con sus diversos miembros. Al invocar a Dios en medio de personas ‘socialmente insignificantes’ (que de hecho son sus interlocutores preferidos), se sienten las energías transcendentales que provienen del Espíritu. Esto constituye, en espacios mundanos egocéntricos, una alternativa que revitaliza, una potente luz que encara tinieblas, una magnífica buena noticia de humanización.

3. Responsabilidad comunitaria-espiritual.

A menudo, se ve la condición de ser cristiano como una pertenencia más o menos estática que hace referencia al culto y a los mandamientos. Además, el compromiso político en medio de gente marginada tiende a ser mirado como intramundano. Durante las últimas décadas en América Latina los cristianos más dedicados a la transformación social han sido calumniados y hasta descartados. Se nos acusa de reducir las exigencias evangélicas a un ámbito histórico. Por otra parte, es devaluado el martirio sufrido por millares de creyentes. Sin embargo, existen señales de radicalidad, ya sea en el modo de ser discípulos por parte de la población creyente, y también por responsables en el caminar eclesial.

En la actualidad no sólo hay controversias de carácter social sobre formas de discipulado y de poner en práctica el Evangelio. También hay problemáticas en el plano afectivo y de trato entre personas. Hay patologías de constituir grupos cerrados y facciones, y hay tendencias al narcisismo. Es decir, no sólo hay desafíos en las grandes responsabilidades humanas; no sólo es malinterpretada la opción por el pobre y las convicciones de respetar el medio ambiente y de impugnar la mercancía totalitaria. También hay controversias cuando el sujeto se acomoda ante espectáculos alienantes, o cuando es sobredimensionado lo subjetivo y predomina la pauta egocéntrica.

Sofía Uribe sabiamente recomienda: “tejer cada vez más encuentros que desencuentros, tanto con Dios, como consigo mismo y con los demás... asumiéndose como una obra en construcción, sin eludir el conflicto, tolerando la frustración y los cambios” (11). Son pues cruciales esos desafíos de tejer relaciones, a fin de no ahogarse en logros propios, ni hundirse en auto-exaltaciones.

Para avanzar por buenas rutas conviene retomar los mensajes originales. En cuanto al comportamiento, nos dejamos interpelar por enseñanzas del apóstol Pablo. Interesa de modo especial el acontecer en Corinto; allí había disputa y fragmentación, y también narcisismo de quienes hablaban en lenguas y se consideraban superiores. Allí sobretodo sobresalían convicciones de ser miembros del cuerpo de Cristo y de reconocer la primacía del Amor.

Ya que existía hondos problemas (marginación social, pugnas de poder espiritual, asimetrías entre cualidades humanas), la comunidad acompañada por Pablo se afanaba buscando la unidad en el Cuerpo del Señor y en el Espíritu de Amor. Esto lo hacía en medio de la diversidad de dones y de responsabilidades comunitarias. No cabe duda que las situaciones encaradas

por Pablo son distintas a las de la actualidad latinoamericana, y a lo vivido en diversos espacios humanos. Lo importante, a mi parecer, es que el comportamiento y pensamiento de Pablo nos ayudan a examinar cortacircuitos y rivalidades, dones carismáticos, tareas de hoy.

En los escritos de Pablo, don (*carisma*) indica una cualidad y práctica particular -en la convivencia- que proviene del Espíritu (12). Esto ocurre en medio de tensas rivalidades y confusiones. Irene Foulkes enfatiza el acontecer en Corinto, donde hay pugnas jerárquicas y confusos vínculos entre quienes reciben dones diversos. Los problemas concretos en 1 Cor 12 a 14 son abordados mediante la transcendencia del Amor y mediante la conformación del Cuerpo de Cristo (13).

Se trata de la pedagógica y conmovedora metáfora del Cuerpo (1 Cor 12,12-30), y luego de la incuestionable primacía del Amor (13,1-13). Ello conlleva el criterio de la edificación de todos/as (14,1-19). Tenemos pues luminosas indicaciones del misterio de estar con Dios y con el prójimo en el aquí y ahora, ya que se ensamblan diferentes dones para el bien común. Esto no es atribuído a peripecias humanas sino a la divina fuente del Amor y de modo particular al Espíritu de Jesucristo. Gracias a fecundos dones, recibidos por diferentes personas, se va forjando la convivencia eclesial.

4. Polos en la humanización.

Revisemos dos polos en el caminar creyente. Esto es llevado a cabo con ejemplos de comportamientos latinoamericanos.

Un polo asimila y reemplaza; esto ha predominado desde los inicios coloniales hasta la actualidad. Puede constatarse en un paradigmático escrito mesoamericano de Domingo de Vico. Otro polo se caracteriza por reconocer

al diferente y por dialogar de modo espiritual. Es una postura que germina en la teología latinoamericana (por ejemplo en obras de José Comblin, Victor Codina, Faustino Teixeira, Maria Clara Bingemer, María José Caram). El primer polo ubica lo valioso en un lado del intercambio; el segundo polo aprecia los diferentes interlocutores.

Primer polo: incorporar al otro en lo propio, y a la vez intentar reemplazar lo diferente (vale decir, una asimilación-sustitución). Ha sido una versión benévola en el marco colonial (y hoy es implementada con mecanismos sutiles). Un caso ilustrativo es la *Theologia Indorum* de Domingo de Vico (14). Este dominico del siglo 16 escribe en quiché, y de modo benevolente sobrepone el teísmo sobre la fe maya: “el formador y creador (tzakol, bitol) adorado por vuestros padres es el Dios de que nosotros hablamos”, e intenta que los mayas abandonen “los ídolos (en especial el culto de la piedra y el palo) ya que éstos nada pueden hacer a favor de nadie” (15). Así, no es entendida ni es respetada la alteridad espiritual del maya suponiendo que equivale al “Dios de que nosotros hablamos”. Además, el sentido sagrado de piedras y maderas es malinterpretado como idolátrico (y por eso es reemplazado por una religión verdadera). De este modo ni se dialoga con la espiritualidad de otra cultura e historia humana, ni hay capacidad de co-relación (que humanizaría tanto al evangelizador como al evangelizado).

Segundo polo: reconocer diferencias y crecer de modo correlacional. Sobresalen obras de Comblin, Codina, Teixeira, Bingemer, Caram. Ésta última explica cómo lo andino es una “manera de hablar de Dios y de relacionarse con Él (que) entreteje símbolos y concepciones andinas y cristianas”; y añade María José Caram “la Madre Tierra representa para las

comunidades creyentes una manifestación permanente del rostro de Dios y una interpelación a vivir en consecuencia con los valores que ella entraña” (16). En otras palabras, la creación y la transcendencia no son confundidas ni se excluyen una a la otra.

En el agitado contexto actual, el carisma de humanizarse no transita dicotómicamente entre polos de humano/divino, ni de profano/sagrado. Más bien, sobresalen dinámicas que o bien obstaculizan o bien fortalecen encuentros entre diferentes.

Al respecto, permítanme retomar la sabiduría del mendocino Lavado Tejón, y su fantasía realista (17). Miguelito ve pasar una tortuga mientras Mafalda lee. El dialogo es el siguiente:

- ¿Qué tiene que hacer una tortuga para vivir? Ser tortuga.
- ¿Qué tiene que hacer un gato para vivir? Ser gato.
- ¿Qué tiene que hacer un oso para vivir? Ser oso.
- ¿Qué tiene que hacer un tipo para vivir? Ser albañil, abogado, tornero, oficinista ¿qué se yo?
- ¿Por qué tiene que tocarnos a los humanos el estúpido papel de ser animales superiores?

Esta metáfora de Mafalda incentiva la revisión de actitudes contemporáneas. Me refiero al drama cuando no es reconocido radicalmente lo que uno es (simplemente humano), y cuando son exaltadas posiciones que supuestamente ofrecen superioridad (ser albañil, abogado, etc.). Ello también ocurre al plantear engañosos dilemas de sagrado/profano, humano/divino, etc. El mensaje de Mafalda conlleva vivir desde el ser, y no la auto-exaltación pragmática, de tal o cual función social o tal o cual prestigio. Lo hermoso y valioso es ser tortuga... ser humano... sin sobreponerse sobre los demás.

Se ha subrayado que la humanización se vive de modo co-relacional, y que esto es alimentado por el Evangelio. En relaciones mutuas aflora y se afianza la vida; allí se admira el misterio de uno mismo ante, adentro, y al lado de los demás. No es posible ser neutrales, ya que en cada situación (en regiones andinas y otras latitudes) hay tendencias a deshumanizarnos. Se tiende a convertir cada entidad (naturaleza, medio ambiente, tecnología, otra persona) en objetos con carácter de mercancía.

Se ha recalcado que el ser simple y hondamente humano es comprendido a favor de los demás. En este sentido son disfrutadas las brisas del Espíritu en el universo (y es valorada la condición de tortuga... o bien la del ser humano). Se siente la realidad, y sobre todo se agradece la amable presencia de Dios.

Notas:

* Retomo y resumo ensayo sobre carismas, Que ha sido parte del proyecto “Consagración y Humanización (2013-2014)”, llevado a cabo en la Facultad de Teología San Pablo y el Instituto de Misionología en Cochabamba, Bolivia. Texto traducido y publicado: “Humanisierung in der Schöpfung”, en *Schöpfung. Miteneinander leben im gemeinsamen Haus*, Klaus Krämer/Klaus Vellguth, hg., Freiburg: Herder, 2017, 303-314.

1. De la Cruz, Sor Juana Inés (1648-1695), *Obras Completas*, Mexico: Porrúa, 1996, 206.

2. Francisco Monterde anota: “cuando la orden de una incomprensiva madre priora le prohibió que leyera, sor Juana hizo observaciones de física, en medio de las más simples tareas cotidianas... (y) fue archivista y contadora” en el convento de San Jerónimo (prólogo a *Obras Completas* de Sor Juana, pgs. xvi-xvii).

3. Vease, p.ej., Passos, Mauro (org.), *A festa na Vida, significado e imagens* (Petrópolis: Vozes, 2002), Steil Carlos Alberto, C.L. Mariz, M.L. Reesink (org.), *Maria entre os vivos, reflexões teóricas e etnográficas sobre aparições marianas no Brasil* (Porto Alegre: UFRGS, 2003), Salinas, Maximiliano, *En el cielo están trillando, para una historia de las creencias populares en Chile e Iberoamerica*, (Santiago: USACH, 2000), Gonzales, José Luis (org.), *La religión popular en el Perú* (Cuzco: IPA, 1987).

4. Montes, Fernando, *La máscara de piedra. Simbolismo y personalidad aymaras en la historia*, La Paz: Armonía, 1999, 311, 314 (“es liberada la interioridad aprisionada, desbordándola incontenible sobre el mundo; esto es justamente lo que ocurre durante la fiesta y la rebelión andina”). Con respecto a “máscara” y “sombra” véanse pgs. 186-187, y las referencias a C.G. Jung.
5. Estermann, José, *Filosofía Andina, Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz: ISEAT, 2006, 213, 216.
6. Lopez, Dania, “La reciprocidad como lazo social fundamental entre las personas y con la naturaleza en una propuesta de transformación societal”, en Marañón, Boris (coord.), *Buen Vivir y Descolonialidad*, Mexico: UNAM, 2014, 116-117.
7. Vease: Spedding, Alison, *Descolonización*, La Paz: ISEAT, 2011; Mignolo, Walter, *La Idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona: Gedisa, 2007; Quijano, Aníbal, *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, Buenos Aires: Gráfica y Servicios, 2000.
8. Cabrera, Daniel, *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires: Biblos, 2006, 219-220.
9. Batto, Pablo, “La mercancía totalitaria” en www.alainet.org/active/72412&lang=es, 28/03/2014).
10. Bauman, Zygmunt, *Vida de Consumo*, Mexico: FCE, 2007, 154 (en esta temática Bauman se inspira en el novelista A. Stasiuk).
11. Uribe, Sofía, “Los vínculos como gran tejido que construye humanidad”, *Revista CLAR* n° XLVI/2 (2008) 42.
12. Vease Berger, Klaus *Charisma*, en *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, vol II:2060-2065 (Salamanca: Sígueme, 1998). *Charisma* aparece 8 veces en Corintios, 6 en Romanos, 2 en las Pastorales, 1 en 1Pedro. *Pneumatikos* (espiritual) aparece 28 veces en el Nuevo Testamento. En cuanto a lista de dones: 1 Cor 12:7-11, 14:2-19, Rom 12,6-8, 9-22, Ef 4,11-16.
13. Foulkes, Irene, *Problemas pastorales en Corinto* (Costa Rica: DEI, 1996, 341-354); véase Mesters, Carlos, *Pablo Apóstol* (Bogotá: San Pablo, 1993, 118: que recalca habilidad de Pablo para “articular todos los problemas... con el Amor Mayor... problemas corrientes en la convivencia diaria en las comunidades”); y Walter, Eugen, *Primera Carta a los Corintios* (Barcelona: Herder, 1977, 220-267).
14. De Vico, Fray Domingo, *Theologia Indorum* (1553-4), reproducción facsimilar (en, Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2010, por Acuña, René, La *Theologia Indorum* de Fray Domingo de Vico (http://www.iifilologicas.unam.mx/X/12-Acunha_x.pdf, 02/03/2014) donde es examinado el capítulo 25 de dicha obra.
15. Acuña, 288.

16. Caram, María José, *El Espíritu en el Mundo Andino, Una pneumatología desde los Andes*, Cochabamba: Verbo Divino, 2012, 248, 272.

17. Mis disculpas a Quino (Joaquín S. Lavado Tejón) por retomar una de sus geniales obras en que dialogan Miguelito y Mafalda (y ponerlos en mi texto sólo en fórmulas verbales y sin la magia del dibujo ni la secuencia de los cuadritos); retomo una lúcida página de Quino, *Mafalda 10*, Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1987.